

Archivo del Brigadier  
General JUAN FACUNDO QUIROGA  
Nº XIX 5647

# EXPOSICION

QUE

HACE EL MINISTRO

DE LA

REPUBLICA ARGENTINA

DE SU

CONDUCTA POLITICA

# EN

BOLIVIA

IMPRENTA BOLIVIANA

## Exposición de la conducta política del Ministro Argentino en Bolivia.

Aunque como hombre privado me ha-  
 llo bastante persuadido del principio,  
 de que nunca conviene hablar de sí mis-  
 mo, como hombre público es á la vez in-  
 dispensable alejarse de esta regla de con-  
 ducta. Los tiros de la calumnia y de la  
 envidia, que no salen de la esfera de sim-  
 ples, y despreciables personalidades en el  
 uno, son de una transcendencia tal en el otro  
 que por lo regular refluyen sobre las mis-  
 mas naciones que estos representan, y pue-  
 den acarrear males cuyas consecuencias no  
 es fácil calcular. Es por esto que deben  
 construirse á fastidiosas, é insignificantes ane-  
 doctas en el primero, la narracion de al-  
 gunos hechos, que no pueden ser condena-  
 dos al silencio por este ultimo, pues que  
 pueden servir á esclarecer la marcha que  
 ha debido seguir en la senda de los nego-  
 cios públicos ó de estado. Bajo de estos  
 principios, me veo hoy precisado á hacer  
 pública con la última exactitud é injenui-  
 dad, la conducta franca y leal que he te-

hido en la República de Bolivia, desde que pisé el territorio. Lo reclama el deber de mi puesto: lo esije el pais en que estoy alojado, y el amor á mi patria lo demanda; pero yo hago la protesta antes de entrar en materia, que presindiré en todo lo que sea entrometerme en las instituciones de este pais, y que acaso ceda á esta consideracion detalles que me serian ventajosos á la vez; no menos que evitaré el tocar persona alguna. Diré lo muy indispensable y cuya omision me haria aparecer como el último de los hombres.

Difícil es hallarse en una posición mas comprometida que la mia. Educado en la República Argentina, impregnado de las ideas mas libres, habituado á no tener mas divisa que la libertad, y sin recibir mas lecciones que un odio implacable, é irreconciliable á los tiranos, casi rayando en el fanatismo, cuando este tenia por objeto la SANTA LIBERTAD; decidido por la tribuna y por la prensa á sostener de todos modos á los libertadores, no de mi patria, pero de los ultimos restos del gobierno español en la América Meridional, siempre anodado y pronunciando con asombro los nombres del *extraordinario Bolívar, del eminente*

*te Sucre;* creyendo que solo la mas esquisita perfidia podia levantar emulos à unos hombres singulares, [à mi juicio] nada habia omitido para atacar la conducta de la anterior administracion de la República Argentina, en quienes creia un crimen cuanto habian dicho y obrado contra los Libertadores. Cuando yo leia en los papeles públicos *que el bufete era un suplicio para ellos, que la vida privada era su unica aspiracion,* yo lleno de una gratitud inocente, acia una parte, y de un justo impulso acia los que los atacaban, he hecho à estos la guerra que estaba en mi posible hacer bajo la buena fé mas patriota. Mil veces repetia, ¡Quien mejor puede conducir una nave, que el habil y jeneroso piloto, que la ha salvado del naufragio, quien mas esento del horroroso epíteto de opresor, que el Libertador que rompiò las duras cadenas del servilismo, y quien mejor puede conservar un ser, que el creador ò el que le sacò de la nada!!!

Pero hoy debo à mi patria, à la América, al mundo entero y aun à los mismos à quienes he atacado sobre estos principios una confesion, que es guiada por la misma buena fé con que fué hecho el ataque. Yo haciendo una sencilla esposicion de mi con-



ducta política en Bolivia, hare un tributo de prevision á los primeros atacadores de los colombianos, à quienes he hecho una injusta y encarnizada guerra; haré un deber à mi cara patria, cuyos principios de libertad son notorios al orbe entero, y haré en fin un beneficio á la América del Sud.

Efectivamente à la distancia, y á juzgar por las apariencias, no habia una cosa mas justa pue los sentimientos de que entonces estaba poseido. Era reservado à hombres que habian penetrado felices arcanos, ó à jenios mas previsores, conocer todas las miras incidiosas de que entònces no era dado maliciar à los que una ecesiva gratitud se podia decir, segaba. A quèllos era, à quienes cupo la suerte de aplicar la macsima, de que hay ciertas personas que parece merecen un destino, y que tan luego que lo ocupan demuestran que son indignos de él. Yo me habia trasplantado entretanto à Bolivia con toda la buena fé posible, y con el corazon en las manos, de acuerdo con mi gobierno que respiraba estos mismos sentimientos. La franqueza era la sena da de mis operaciones, y la amistad solicitada con la mejor buena fé era mi fin, ó el fin de la República Argentina. Empa-

pado en estas ideas, creía encontrar coorrelacion en las de un hombre, del que he opinado mejor en mi vida. La aparicion del 19 de Mosquito días antes de mi llegada, me dio la primera idea de falsedad e ingratitud, pues que el heria precisamente a un hombre de cuyos sentimientos, en favor de su autor, no era dado vacilar; aquel infame rasgo, era por otra parte, escrito en Palacio en donde estaba la prensa [1].

No obstante este asaroso incidente, y sobre el que hice los reclamos correspondientes, en mis primeras entrevistas encontré efectivamente mil bondades en el Presidente de Bolivia; sin embargo, bien pronto me convencí que en cambio de ellas, se me esijian prostituciones, cuya sola idea arredra a un Republicano. La suma li-

(1) Este papel era escrito exclusivamente por el Jeneral Sucre y su sobrino Alcalá, haciendo para lo exterior ese miserable juguete de aparecer discordes a la vez con el Condor, que era igualmente de palaciegos, y en que tenían parte así mismo los dos primeros; sin embargo de todo esto nada se imprimia sino bajo la inspeccion del español Infante, no obstante que no habia el mas pequeño asomo de desconfianza en uno, u otro de quienes tomaban algunos artículos para este infame periódico, que mas podia decirse, para esta ridícula farsea,

bertad de mi Patria, por la que la opo-  
 sicion no deja medio de atacar al Minis-  
 terio, habia hecho decir que la mision de  
 la República Argentina era para aherrolar  
 las cadenas de la América del Sud; sea que  
 esta idea avivó planes que existian de an-  
 te mano, sea que el presidente de Bolivia  
 creyó, que la disposicion favorable de mi  
 Gobierno comitente, y aún mis ideas y las  
 de mi tío el Jeneral Bustos, que cien ve-  
 ces habiamos preconizado, hasta la esage-  
 racion su fortuna en Ayacucho, le éran fa-  
 vorables; el tuvo la franqueza de proponerme  
 la Monarquía universal de América, como úni-  
 co Gobierno capaz de hacer la felicidad de las  
 masas, y de asegurar la libertad civil de la  
 muchedumbre, como que éra la esclusiva in-  
 dispensable, escijiendo de mi la cooperacion  
 del Presidente de mi Patria, y del Jeneral  
 Bustos, para hacerla estensiva hasta aquella  
 parte del continente Americano, y asegurar la  
 que debia erijirse en este otro lado.  
 Yo tendria un cuadro inmenso, si qui-  
 siese llenar, pero hay rasgos que es presi-  
 to omitir, y à la vez es conveniente supri-  
 mir detalles, que no obstante de ser minu-  
 ciosos pintan mejor que las masas. Sin em-  
 bargo, yo me contentaré con solo ofrecerlos

(7)  
en informe à mi Gobierno dejándolos para una  
ocasion en que el decirlos sea indispensable.  
Es preciso confesar entre tanto que yo conosco  
que aquí debía haber concluido mi legacion, y  
retirarme à mi País; mas el deseo de con-  
seguir un documento, el de interiorisarme  
en los por menores de este colosal, é ini-  
cuo proyecto, y el recelo del fatal secreto  
que ya pesaba sobre mi, me decidieron à  
hacer un avenimiento simulado.

Lo ambiguo de las leyes, y los mate-  
riales que habia contra la libertad en es-  
te país, dejaban todo el espacio posible al  
Gobierno. El derecho de mandar era  
aquí el derecho de abusar de todo. El ciu-  
dadano, y aún el extranjero [por privilegia-  
do que fuese, cual era mi posicion] no sa-  
bia lo que tenia que temer, que esperar, ó  
sufrir. Mi comunicacion tenia la última  
inseguridad; la clave de mi Gobierno que  
debia haber trahido, fué quedada por una  
equivocacion original en el despacho, y sin  
embargo que desde el camino, y aún de  
aquí se la habia pedido con ocigencia al  
ministro de relaciones de mi patria, no ha-  
bia sido dado remitirmela. Es por estas  
consideraciones que he asegurado que mi  
posicion era difícil, porque ni me atrevia à



dar este acontecimiento à la pluma con el recelo de que fuese abierta mi comunicacion, como han sido muchas, ni tenía un medio de indicarlo à mi Gobierno. Yo tenté en diversas ocasiones hacer avisos indirectos, tal han sido por ejemplo entre otros los siguientes periodos que en comunicacion confidencial hé dirigido à mi Gobierno. Con fecha de 23 de Febrero decía entre otras cosas lo siguiente „Sobre lo que me dice del *mosquito*, ya habia escrito à V. por órgano del Sr. *Baleares*, à quien prevenia dijese à V. algunas cosas. Tiene V. razon para decir que sale de palacio, cuando la oficina del periódico está en él, y cuando nada se imprime sin que sea revisado por el mismo Mariscal. Éste horrible manejo aún es mas criminal, si se ve el juguete del *Condor* que se hizo el que atacaba al *Mosquito*, siendo uno y otro hijos de un mismo padre. Aquí la masa de la poblacion està tan decidida por nosotros à la cooperacion de la guerra como lo que mas, pero la maquiavelica politica del gobierno, me dicen [1] que mas

[1] Mi posision por falta de clave, y la inseguridad de

„bien auxiliará al emperador contra nosotros... se dice en fin que Alcalá [sobrino de Sucre] se va por Chile hasta el imperio. „Si esto que dice la oposicion, es cierto; „ya vé V. que nada harán en su favor, „pues que saben que es un patriota pronunciado. [2]

„Yo sentí, como lo que mas, dice en otra parte, cuando ví mis instrucciones, y noté nada otra cosa, que la franqueza é injenuidad de su carácter (3), mucho mas cuando se me decia haber ya oficiado al Ajente de esta sobre el reconocimiento de su independenciamiento... siento aventurar estas consideraciones mas omito otras falto de la clave que pedí antes de salir, y que aun que se me ofreció, no ha hemido.

En otra de cinco de Abril dije lo, si las comunicaciones era tal, que cuando queria decir algo apretaba la garganta al público, y le hacia decir lo que queria.

[2] Que quiera decir esto? Yo creo que era demasiado claro para prevenir aun al menos avisado; cuando aseguraba que era un pecado el ser un pronunciado patriota.

(3) Yo crea que era un crimen el reconocimiento de la independenciamiento bajo los auspicios en que debía hacerse. El carácter franco, á la verdad, y la buena fe del Sr. Dorrego estaban bañados en mis instrucciones, y yo fui sorprendido, cuando noté el contraste que hacia aquella política con esta. Por esto es que creí deberlo avisar al Sr. Dorrego como lo hice.

guiente. Por lo demás, me parece muy amable el mariscal, pero sin embargo de tanta amabilidad, á la vez, creo, que no sejará de su política ambigua respecto de las testas. Hoy mismo se ha publicado un bando solemne lleno de musicas, y entre los repiques del Sabado (santo) con muchos vivas por las calles, á virtud de haber esperanzas que el Emperador del Brasil entre en relaciones y reconozca la independencia de Bolivia &c.

Mientras que habia hablado privadamente dejando entreveer probavilidades de deferencia á este infernal plan, no habia una consideracion que no me fuese prodigada por el gobierno de Bolivia. No fué así cuando yo me resistí. Siento tocar un hecho muy ridiculo de Nacion á Nacion, pero me es indispensable. Despues de algun tiempo de llegado presenté una letra contra este gobierno de dinero entregado por el mio al Ajente de negocios de esta, y aunque espresé no necesitar, fué el ministro de hacienda á mi casa á decirme que se enojaria si no recibia el dinero y habiendo repetido yo lo mismo que anteriormente, me fué mandado á mi casa, personalmente por un dependiente de las cajas D. Mauricio Garron.

Mas después de conocida mis ideas por el Gobierno, presente otra letra igual por mano de D. Joaquín Achabal en cuyo favor era endosada, y se tuvo la miserable conducta de aceptarla para el mes siguiente sobre Potosí, como si fuese una letra entre litigantes o tramposos. Recuerdo que incomodado de esta conducta le dije al Sr. Achabal, que la retirase y no permitiese esa aceptación para un mes; pero ya habia sido anotada esta condicion y firmada, y no fue dado su retiro. Yo en el proposito de hacer avances, retardaba estudiosamente entrar en negociaciones. Por parte del Gobierno se me demostraba una fiebre extraordinaria para que las iniciase. Yo fui invitado repetidamente y se pretesto de pequeñas enfermedades eludido el momento fatal de hablar en habito de parada, dire así, y como ministro. Pero este momento llegó, y yo propuse negociaciones sin hacer mérito de las conversaciones privadas, como si no las supiese y aun no hubiese oido hablar de ellas. Yo no sé que fué mayor, si la sorpresa del Mariscal, ó su incomodidad secreta, que no era tal, que no me la dejase apereibir al rotar la presidencia por mi parte de los primeros asuntos. Entónces fué que co-



noé! mi imprudencia en mi desérence primera, y empezé à recelar sobre mi seguridad, tanto mas, cuanto cien veces me habia dicho que era preciso perder al Jeneral Alvear à toda costa. (2) Cuando le objeccionaba sobre que en Buenos-Ayres no se podia marchar contra las instituciones, que no se podia tocar à ningun individuo sin precedente causa, y eso por sus jueces naturales que obraban con independencia del Ejecutivo, que en el acto que un Gobierno atropellase las seguridades, era derrocado por si mismo, me decia que se tentase el modo de mandarle à Colombia bajo cualquier pretexto, pues que donde lo tomase el jeneral Bolivar, allí mismo lo fusilaria, sea cual fuese la posicion de aquel. No dejaba yo de objeccionarle sobre lo imposible de la consecucion de este fin, reflexionando que el Jeneral Alvear en ninguna manera admitiria una falsa legacion; esta conducta, repito, me alarmó sobre manera, y no dejé de

[2] Yo no sé que el Jeneral Alvear habia hecho contra ellos para estar tan prevenidos; pero presumo que cuando estubo de Ministro aqui, les hizo ofrecimientos al respecto de lo que he hablado, y les bar-

recelar sobre mi seguridad, no teniendo otro plan que comprometerme conmigo mismo á no salir jamas de noche de mi casa, como efectivamente lo he verificado. Yo firme en mi propósito de no recordarlas primeras conversaciones, ó manejarlas como si las ignorase, marchaba pasiblemente á mi fin. No hubo tentativa que no fuese empleada para sacarme de este sistema. Entre los diversos medios de que se valió el Mariscal, uno fue ofrecirme las instrucciones dadas al Sr. Funes, Agente Diplomático de esta en Buenos-Ayres y todas las notas y oficios que habia entre esta Corte y aquel Agente. Su objeto único en esta conducta, era que yo le enseñase mis instrucciones, creyendo encontrar algo que favoreciese sus miras; efectivamente, fui conducido por el Ministro de Relaciones á la secretaría y puesto á mi disposicion los legajos de ella. Yo aproveché esta circunstancia para ver si tomaba algun documento que no me habia sido dado adquirir, por que ni con mi Secretario me habia permitido ir á las citadas conferencias. Yo en esta vez fui defraudado de mi esperanza, pues que ningun dato tomé; pero tampoco enseñé mis instrucciones.

Cuando se convencio que toda tentativa á este objeto le habia sido ilusoria, é inútil, volvió á hablarme sin rebozo. Todo me lo ofrecia ya decidido y sazonado y á mas me ensajera mil personales ventajas. Al mismo Jeneral Gamarra, me lo aseguraba suyo, y que antes de declararse en Bolivia, lo haria el sitado Jeneral Gamarra en los tres departamentos del Sud del Perú, debiendo preceder un cambio en los del Norte, y una revolucion, en la capital, á favor del libertador; asegurandome que este era el resultado de la entre vista del Desaguadero. Nada me ha hablado de la República de Chile; pero con relacion á la Arjentina, decia, quedaba de lunar y embuelta en ruinas y miserias. La suma libertad de los Arjentinios, el respeto á las instituciones, las profundas raices que alli tenia el sistema representativo, la libertad casi salvaje de que gozan, lo impreparado, en fin, que estaba aquel pais, eran, tener

grado patriotismo del Sr. Ministro, debería construir en ella un deseo de inutilizar la amigable disposicion de su República comitente, ó un sistema de que casen divididos dos Estados que su localidad y posicion ya interior, ya exterior los llama á concentrarse." ESTO.

Con el objeto, pues de hacer centir al Sr. Ministro de Relaciones el contraste en las notas de la que pasó el que suscribe, y de la que ha recibido de la que se dirige, le será permitido al que firma descender á detalles de los antecedentes, y objeto de su nota, y analizar la del Sr. Ministro de Relaciones."

El abajo firmado, solicitó por una confidencial al Sr. Ministro, una entrevista con S. E. el Presidente—Asignada aquella tuvo dos secciones formales con S. E. en distintos dias sobre algunos asuntos de su Legacion, y fueron por parte del Ministro de las Provincias Unidas con la franqueza que ha marcado en su política la Republica Argentina: su Ministro tuvo el placer de escuchar de boca de S. E. estas formales palabras: *Vamos á tratar, Sr. Ministro, con una política franca y americana sin la fastidiosa diplomacia europea.* Esto alagó al infrascripto, y entró en conferencias, habiendo consentido en

el último resultado, en que se entendiese el que firma, en los detalles, ó por menores con el Sr. Ministro de Relaciones.

Esto supuesto, hubo lugar á una seccion de tres horas y media con el Sr. Ministro de Relaciones, en la que entramos en conferencia, propusimos, discutimos, y en fin negociamos, quedando al cargo del Ministro y que firma, ofrecer la redaccion de lo negociado—Bajo de este epigrafe y para si habia algun tropiezo en sus términos, es que fue pasada al Sr. Ministro de Bolivia por el Secretario de la Legacion Argentina el proyecto

bosquejo. Sobre la conferencia, que se cita, fue por dos veces visto por el infrascripto, el Sr. Ministro de Relaciones, y debiendo dar el que firma, cuenta instruida de su Corte: como es de su obligacion para evitar que se creyese ponia una insistencia fatigante, fue que se dirigió con fecha 28 al Sr. Ministro, en la persuacion

fecelar sobre mi seguridad, no teniendo otro plan que comprometerme conmigo mismo á no salir jamas de noche de mi casa, como efectivamente lo he verificado. Yo firme en mi propósito de no recordar las primeras conversaciones, ó manejarme como si las ignorase, marchaba pasivamente á mi fin. No hubo tentativa que no fuese empleada para sacarme del este sistema. Entre los diversos medios de que se valió el Mariscal, uno fue ofrecerme las instrucciones dadas al Sr. Funes Ajente Diplomático de esta en Buenos Ayres y todas las notas y oficios que había entre esta Corte y aquel Ajente. El objeto único en esta conducta, era que yo le enseñase mis instrucciones, creyendo encontrar algo que favoreciese sus miras; efectivamente, fui conducido por el Ministro de Relaciones á la secretaria y puesto á mi disposición los legajos de ella. Yo aproveché esta circunstancia para ver si tomaba algún documento, que no me había sido dado adquirir, por que ni con mi Secretario me había permitido ir á las citadas conferencias. Yo en esta vez fui defraudado de mi esperanza, pues que ningún dato tomé, pero tampoco enseñé mis instrucciones.

Cuando se convenció que toda tentativa á este objeto le había sido ilustoria é inútil, volvió á hablarme sin recelo. Todo me lo ofrecía ya decidido y sapnado y á mas me ensañaba mil personales ventajas. Al mismo Jeneral Gamarrá me lo aseguraba suyo, y que antes de declararse en Bolivia lo haria el citado Jeneral Gamarrá en los tres departamentos del Sud del Perú, debiendo preceder un cambio en los del Norte, y una revolución en la capital, á favor del libertador, asegurandome que este era el resultado de la entrevista del Desaguadero. Nada me ha hablado de la República de Chile; pero con relacion á la Argentina, decia, que habia de fundar y embuelta en ruinas y miserias. La suma libertad de los Argentinos, el respeto á las instituciones, las profundas raíces que allí tenia el sistema representativo, la libertad casi salvaje de que gozan, lo imprevisto, en fin, que estaba aquel país, eran, *entre*



empadronamiento patriótico del Sr. Ministro, debería construir en ella un deseo de inutilizar la amigable disposición de su República comitente, ó un sistema de que estén dirigiéndose los Estados que su localidad y posición ya interior, ya exterior los llama á concentrarse."

Con el objeto, pues de hacer sentir al Sr. Ministro de Relaciones el contraste en las notas de la que pasó el que suscribe, y de la que ha recibido de la de á quien se dirige, le será permitido, al que firma descender á detalles de los antecedentes, y objeto de su nota, y analizar la del Sr. Ministro de Relaciones."

El abajo firmado, solicitó por una confidencial al Sr. Ministro, una entrevista con S. E. el Presidente—Asignada aquella tuvo dos sesiones formales con S. E. en distintos días sobre algunos asuntos de su Legación, y fueron por parte del Ministro de las Provincias Unidas con la franqueza que ha marcado en su política la República Argentina: su Ministro tuvo el placer de escuchar de boca de S. E. estas formales palabras: *Vamos á tratar, Sr. Ministro, con una política franca y americana sin la fastidiosa diplomacia europea.* Esto alagó al infrascripto, y entró en conferencias, habiendo consentido en último resultado, en que se entendiese el que firma, en los detalles, ó por menores con el Sr. Ministro de Relaciones."

Esto supuesto, hubo lugar á una sesión de tres horas y media con el Sr. Ministro de Relaciones, en la que entramos en conferencia; propusimos, discutimos, y en fin negociamos, quedando al cargo del Ministro que firma, ofrecer la redacción de lo negociado—Bajo del este epigrafe y para si había algún tropiezo en sus términos, es que fue pasada al Sr. Ministro de Bolivia por el Secretario de la Legación Argentina el proyecto ó bosquejo."

Sobre la conferencia que se cita fue por dos veces visto por el intrascripto, el Sr. Ministro de Relaciones, y debiendo dar el que firma, cuenta instruida de todo á su Corte [como es de su obligación] para evitar que se creyese ponía una insistencia fatigante, fue que se dirigió con fecha 28 al Sr. Ministro, en la persuasión

ya de que no se podia arribar al ultimatum, pero esperando justamente de que sele diese escriturada, la sencilla respuesta de que no estando formado el Consejo de gobierno no podia arribar á su finalizacion, para con copia de ella instruir á su gobierno comitente. Mas la apreciable nota citada del Sr. Ministro de relaciones, dice que aquellos pasos "son como particulares, y si se quiere de buena armonia, que ni tiene instrucciones ni poderes para celebrar tratados". Bajo de estos principios, en concepto del Sr. Ministro, se ha olvidado el infrascripto del modo como han de ser tratados, suponiendo al parecer que solo por escrito pueden transijirse; pero aquí es preciso advertir al Sr. Ministro que todos los publicistas diplomáticos convienen en que las negociaciones puedan hacerse ó viva voce en conferencias, ó por escrito con memorias, notas, cartas, despachos &c. como se puede veritar el § 55 del Martens en donde trata precisamente de conferencias." Esto mismo dijo el Sr. Ministro la segunda vez que lo vio el que firma, es decir, que no tenia poderes sobre lo que el infrascripto contestó debilmente que creia superfluo y otras palabras cortadas, por que no pensó que un descuido á que entonces atribuyó, se estampase oficialmente, y se estampase en sentido de increpar al infrascripto. No creyó, repite, que una persona que compone moralmente la del gobierno y á cuyo cargo está el Departamento de relaciones, necesitase para su propio despacho mas credenciales que su empleo, pues que en tal caso para cada despacho de esteriore, necesitaria esta autorizacion, lo que haria un proceder infinito; así es que los publicistas diplomáticos nunca cargan esta ceremonia, ni al tratar con el gobierno ni con el Ministro del despacho de relaciones estangeras. Mas, cuando un particular es comisionado á recibir al Ajente estangero. Cuando hay canje y examen de poderes, de que entonces habló el Sr. Ministro, es solamente á juicio del que firma, en un Congreso, ó reunion de Plenipotenciarios, y eso en la 1.<sup>a</sup> reunion y no post factum como habia sido en el caso en cuestion? Las nuevas Repúblicas no habiendose formado

Manual Diplomático, están por supuesto en todo, al Europeo y demás naciones viejas en lo que no se opone a la libertad de aquellas; y el manual diplomático me sigue [el Martens] dice estas señaladas palabras en el §. 50, al tercer parrafo. El *Agente diplomático puede iniciar y conducir las negociaciones*, sea inmediatamente con el soberano cerca del cual está acreditado, sea con el Ministro de Relaciones extranjeras. Esta última marcha es hoy día mucho mas seguida; y en los negocios de consecuencia se va de esta manera indispensable. En la nota da una natural razón, y dice lo que sigue: Parece siempre mas ventajoso que las negociaciones de los soberanos con los ministros, que siempre, no sean inmediatas, pues que sus palabras una vez dadas, no pueden sino difícilmente ser retiradas; y sobre las relaciones de sus ministros pueden con mas calma prepararse respuestas, y notificar, o anular, segun el caso, las marchas respectivas de estos, en fin de este modo los es mas facil ocultar y preservar al *Agente diplomático extranjero lo que conviene al Estado*, de darle hipotético o desconocido. En varias partes repite mas o menos esto mismo, y solo escoge el cante de poderes de los Plenipotenciarios o Congressos y nunca a un *Agente* para reconocer y negociar con un Ministro de relaciones le escoge sus titulos o despachos, y aun lo que podia demandar, ni hay tampoco una razón para pedirlo del Ministro y no del gobierno, en su caso, cuando la persona moral del gobierno no la hace la particular del gobernante sino con los Ministros de sus respectivos Departamentos, debiendo bastar la notoriedad de su empleo, y la vida del gobierno cerca del cual está autorizado. Todo lo que concurre en nuestro caso. El Embiado Extraordinario ha oído que le ha sido traucada bien a su pesar esta contestación por el tenor de la nota del Ministro de Relaciones, que concluye conique el Ministro Argentino partiendo de esta base podrá determinar lo que juzgue mas acertado. Aquí es preciso alegar al Sr. Ministro de Relaciones, que el que firmó no ha indicado ninguna determinacion a tomar en su caso, y que el objeto de su primera nota fue, a que se le noticie el estado en que por parte de su gobierno [del Brasil] se halle la negociacion, por que habiendo indi-

ando antes a la República Argentina, que se entretenian esas relaciones, de haberia echado menos un aviso de su estado" sup. en anterior. una a posterior. sup. en anterior. una a posterior. sup. en anterior. una a posterior.

Por último el Ministro Argentino que firmó, en obsequio de la arpa, lo que podrá en esta vez hacer, es retirar la presente nota, el Sr. Ministro de Relaciones retirarla que se contesta, sin dar cuenta en tal caso a su gobierno como corresponda, y recibiendo la que tiene indicada, con la que instruirá del estado de la negociacion.

El Sr. Ministro tendrá la bondad de aceptar la consideracion que antes de ahora tiene ofrecido su atento y obediente servidor. Francisco Ignacio Bustos. Francisco S. Largaia—Secretario—Al Sr. Ministro del Interior y Relaciones Exteriores D. Facundo Infante.

El Mariscal Sucre se entregó a mis brazos mientras aus. confidito, habiendome hecho llamar tan luego que me herido, y al entrar en su Palacio, para que fuese las veces de medienero. Yo conocia que los odios nacionales estaban muy irritados por la mezcla de intereses, y tan encarnizados que no sabian perdonar. Este conocimiento me marcó la conducta de no mezclarme en nada, pero la insistencia fatigante del gobierno que por instantes me mandaba hombres para saber el resultado, entre estos el Sr. Dr. Llosa quien no se separó de mí hasta que me vió ir al Cuartel, las lágrimas materiales del vencedor de Ayacucho, y la desgracia de su posicion me arrastraron, a pesar de mi indecision, a unirse con los de la revolucion. Hice de buena fe cuanto estubo en mi posible y es patente a todo Chusquisqueño, que una partida de fuerza armada al mando del Sargento mayor D. Manuel Dorado, que a las once de esa dia vino sobre la habitacion del Sr. Sucre, a 60 varas de ella en la plaza pública conegui pagarla, interin mandé al Secretario de la Legacion a que viese al jefe del Cuartel el Teniente Coronel Dn. Mateo Verdeja, para que se sirviese hacerla suspender mientras hablaba yo personalmente con el. Efectivamente el resultado correspondió a mi propósito y debida a esta mediacion no fué atacado el Palacio de go.



bierno, mas quedando allí mismo destacada la partida como de observacion, pero sin miras hostiles.

En un parentesis a sus derrotas fué que se me hizo víctima de la mas atroz calumnia. En un parentesis, respecto a sus angustias y conflictos, y en que el cálculo me nos previsor los hizo considerarse seguros; fué la ocasion oportuna de la mas vill, e infame venganza. El Jefe, ó autor de la resolución era un argentino [el Sr. Cainsó] y cuando yo me presenté al Cuartel en donde estaba la tropa formada, vivaren a la República Argentina y al Ministro. No faltó un español enemigo de las libertades que tubiese la idea de suponerme autor, ó cooperador de la revolucion, y no le faltaron a sus maldades, entre la posesion de esclavos que le rodeaban, hombres que acaso estando fuera del departamento en que se jugaba la escena, u ocultos en las reacciones del partido inverso, le sirviesen de testigos, para subscribir una sentencia hecha inquisitorialmente y sin noticia mia, con el fin de remitirla a mi gobierno rogandole se sirviese expedir mis cartas de retiro. El Dios del universo sabe lo atroz de esta calumnia. Mi conducta aqui [en el obrar] habia sido la del indiferentismo que toca a un extranjero. En los dias de la revolucion, y a causa de haber mediado por evitar mas sangre, &c. se desconfió de mi por parte de los revolucionarios, y la subsiguiente carta fué mandada en esos dias al Comandante de Artilleria, ganos de estos.

Señor D. Lucas Navez. Señor y amigo, antes de ayer me dijo mi Secretario que V. habia tenido una entrevista con el sobre un dicho de un centinela de los mozos desantes que hicieron la guardia al Sr. Sucre, sobre ofrecimientos hechos por mi a aquel Señor, y que el referido centinela habia relatado. Yo no habia querido antes de ahora, no obstante que tengo intereses en que se sepa como pienso, de engañar a V. por que no se construyese a una capitulacion con el poder; pero por el momento que la cosa está en problema, y que ya no se pensaria de aquel modo, debo prevenir a V. que el hecho es absolutamente falso, y desmentirlo, como lo hago, añadiendo, que sea cual fuere mi opinion como hombre

ni obrar como Ministro es totalmente indiferente. Si mi indiferencia, amigo mio, ofende à algun Boliviano, no es mi culpa; ella es trazada por mis deberes, y por mi posicion. Repito, que sean cuales fuesen mis opiniones privadas, las publicas seran de un indiferentismo en las cosas de ustedes pero de una constante amistad acia su persona, de la que me repito atento y obediente servidor Q. B. S. M.—Francisco Ignacio Bustos—Casa de V.—Abril 21 del 28.

Yo debia por otra parte ponerme en contacto con nuestro Consul Jeneral en el Perú, por uno de los articulos de mis instrucciones. Al llenar esta parte de mi deber, le diriji la siguiente nota, y su contexto, que habia ya dirigido à mi gobierno, prueban qual era mi conducta política à este respecto.

"Legacion Argentina en Bolivia—n.º—1.º—

Chuquisaca Febrero 29 de 1828—Destinados por el gobierno de nuestra patria à ejercer las funciones de Embajado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Republica Argentina cerca de la de Bolivia, hemos registrado un articulo de instrucciones, cuyo tenor es à la letra como sigue—*El Sr. Embajado procurará desde Chuquisaca entablar relaciones con nuestro Consul Jeneral cerca del Perú Dr. José Biglos tanto para transmitir à este gobierno las noticias que el le diere, quanto para poder obrar en consecuencia de principios.*"

"Al Sr. Consul Jeneral no se le ocultará el caracter y objetos de esta medida. La Republica Argentina al mismo tiempo que tiene interes en conocer los de sus vecinas, no tiene mas sentimiento que la Independencia política de la América, conserbando una absoluta neutralidad entre aquellas, sean qual fuesen sus diferencias, excepto el unico caso de invasion por un poder extranjero con la que amenase las libertades publicas de las demas Republicas—Esta marca de patriotismo que tantas veces ha demostrado con sus más sinceros deseos, y sus mas costosos trabajos, no obstante que están al corriente del Sr. Consul, nos honramos en repetirlos; y al transmitir un encargo, ó deber en que estamos, fides siempre à los principios que ha proclamado nuestra cara patria.

acéjimos. Del Sr. Consul Jeneral esta cooperación. Las comunicaciones de nuestro Consul Jeneral, nos serán indispensables en su caso; y á nombre de los intereses mas caros de la patria, le invitamos á los preindicados objetos, y á recibir pruebas de nuestra verdadera amistad, y de la franqueza, que es la base de nuestra política.

"Recivid, consul, al dirijirnos por primera vez cerca de vuestra persona, la seguridad de la consideracion mas distinguida, y de la inalterable amistad con que se suscribe atento compatriota y fiel amigo—Francisco Ignacio Bustos—Francisco Solano Larguia—Secretario—Al Sr. Consul Jeneral de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, cerca del Gobierno del Perú, Dn. José Riglos".

### CONTESTACION.

"Consulado Jeneral de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, en el Perú—num. 1.º—Lima Abril 2.º de 1828—El abajo subscripto tiene el honor de dirijirse al Sr. Embiado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina cerca de la de Bolivia en contestacion á su distinguida nota oficial de 20 de Febrero ultimo, á la que deve decir: Que queda enterado de los honorables sentimientos del Sr. Ministro en sus votos patrióticos como americano, y como Embiado de la República respecto de la absoluta neutralidad que debe guardarse en las diferencias, que desgraciadamente pudiesen suscitarse entre los nuevos Gobiernos de América, excepto solo el unico caso de invasion extranjera; esta honorable marca de conducta es y sera la misma que seguirá el que suscribe en cualesquiera caso, convencido que así lo ésije la buena política, y conveniencia pública."

"El que suscribe llenará por todas las ocasiones que se presentasen el deber de encaminar sus comunicaciones al Sr. Ministro á quien hoy se dirije, haciendo uso del método semi-oficial que es el mas acomodado para noticiar los sucesos políticos que ocurriesen, asegurando desde ahora que todo lo que comunique será verídico, y quanto convenga para el conocimiento del Gobierno Su-

premo de nuestra cara Patria."

"Aceptando el Consul que suscribe con la mas viva satisfaccion las honrosas espreaciones que el Sr. Ministro Plenipotenciario se digna dirigirle, se hace un lisonjero honor en corresponderlas cual se merecen, aprovechando esta oportunidad para tributarle su mas respetuosa concideracion como su mas atento obediente servidor—José Riglos—Sr. Ministro estráordinario de la República Argentina cerca de la de Bolivia Dr. D. Francisco Ignacio Bustos—Es copia—Larguia."

Nadie a este respecto puede ser un testigo de mayor excepcion que el autor mismo que jugó en aquella cesena, y el unico sin duda que está en los secretos de la revolucion; el es un dato intachable de la prescindencia que tuve, y de la atroz calumnia con que fue atacado a la vez mi honor, y el decoro y respeto de mi Nacion. Yo hablo ante un pueblo y cito documentos que han estado a la vista de todos; refiriendome a personas cuyo testimonio no podria suponer sin exponerme a ser contrariado si faltase a un solo apice de los hechos; El documento a que anteriormente me refiero es una carta en contesto a una que yo diriji y cuyo tenor es a la letra como sigue.

Señor Ministro—Oruro 9 de Agosto de 1828—Señor de mi mayor respeto: he recibido la apreciable de V. S. fecha 24 del pasado, y en contestacion a las preguntas que en ella se contienen, es de mi deber decir a V. S. que no solamente yo no puedo decir haber sido solicitado por V. S. en manera alguna a tomar parte en la revolucion que diriji en Chuquisaca en la noche del 18 de Abril, y dias subcesivos, ni mucho menos haber recibido de V. S. ninguna plata para este fin, ni que ninguno otro de los que han participado en ella, la haya recibido ó sido prometida; antes al contrario, sé que lejos de tener injerencia en ella hemos tenido una precaucion estudiada a que V. S. no tubiese noticia cuando la premeditabamos.

Lo unico que me consta sobre este particular, y que no tengo dificultad en manifestar, siempre que se ofrezca en obsequio de la verdad, es que solamente 150



pesos fueron oblados para este objeto por D. M. C., cuya cantidad fué repartida por mi mano entre cinco sargentos y cabos del escuadron de granaderos de la guardia la víspera del citado dia 18.

"Doy á V. S. las gracias por los parabienes que me embia sobre mi destino á esta plaza; y con la mas alta consideracion queda de V. S. y B. S. M.—Su mas atento servidor—Manuel Cainzo—"

Yo podria hacer uso en este momento del testimonio de varios individuos de la primera respetabilidad de este pais, y los que guiados por solo un principio de justicia me han expresado que ellos estan prontos á deponer sobre la atrocidad con que la pasada administracion me habia hecho culpable de ingerencia en los movimientos de 18 de Abril último; mas yo al expresarles mi reconocimiento y gratitud me contentaré solo con registrar sus respetables nombres, en los SS. Dr. D. Angel Toro, Dr. José Serrano, Dr. Lloa, el Sr. Dulos y otros limitandome entretanto á manifestar los documentos oficiales, como unas pruebas classicas de mi prescindencia; y son los siguientes:

„Legacion Argentina en Bolivia—n.º 6.º—Chuquisaca Agosto 13 de 1823.—Sr. Ministro—Seria superfluo detallar al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia el estado de parálisis que hay en las relaciones de las Repúblicas Argentina y Boliviana. El Sr. Ministro estará al corriente de ellas por los antecedentes que deben ecsistir en el despacho de su cargo: bajo de estos conceptos el infrascripto tiene que hacer presente al dicho Sr. Ministro, que siendo absolutamente [en tal estado] sin objetos la ecsistencia de la Legacion Argentina en esta Capital; su deber la llama á retirarse á su patria. Con estos antecedentes el que firma se permite rogar al Sr. Ministro se sirva ordenar se le estienda su pase para regresar á su Corte."

„El Sr. Ministro de Relaciones se dignará hacer presente á su gobierno que la Legacion Argentina en Bolivia, al retirarse, hace por segunda vez la mas solemne protesta de la atroz calumnia con que se le ha culpado de intervencion en los movimientos domésticos de

Abril último; con este motivo al retirarse el Ministro Plenipotenciario Argentino, le es preciso asegurar que no cumpliría con el deber de su puesto, y con los vehículos de su honor, sino hiciese una manifestación de su conducta política en Bolivia por medio de la prensa; y como aquí no hay otra que la del gobierno, el Sr. Ministro le facilitará los medios de verificarlo, siendo, por supuesto, del cargo del que firma las espensas que demande."

"Del Sr. Ministro se suscribe con atención y amistad obsecuente servidor.—Francisco Ignacio Bustos—Francisco Solano Larguía—Secretario—A S. G. el Sr. Ministro Secretario de Relaciones Exteriores."

### CONTESTACION.

"República Boliviana.—Ministerio de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.—Palacio de gobierno en Chuquisaca a 20 de Agosto de 1828.—El que suscribe Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Bolivia ha elevado al conocimiento de su gobierno los decesos manifestados por el Sr. Embiado Extraordinario de la República Argentina en su apreciable nota fecha de hoy día. No ha sido superfluo hacer saber al gobierno de Bolivia la paralización que han sufrido por algun tiempo las relaciones de las Repúblicas Boliviana y Argentina, llamadas por la uniformidad de sus principios, y aun por la naturaleza a ser las mejores amigas, nada quiere tanto el gobierno del que suscribe, como estrechar cada día mas, y mas los vínculos de amistad y fraternidad.

El gobierno del que suscribe le ha ordenado suspender toda disposición al respecto de la solicitud del Sr. Embiado Extraordinario para retirarse a su Corte. No ignora el Sr. Embiado que este paso seria visto con desagrado de parte de su gobierno en relacion al Boliviano, si accediera a él precipitadamente, y faltandose quizá a las fórmulas establecidas para tales casos. Antes de proceder a la expedición de las ordenes de retiro del Sr. Embiado, deca el Ministro de Rela-

ciones instruirse de los motivos verdaderos, falsos ó aparentes que hayan causado la suspension de inteliencias con el Sr. Embiado. Se ha pedido la causa a que se refiere el Sr. Embiado, y de su examen resultará lo que debe disponerse. La imprenta del gobierno se ha mandado poner fuera del Palacio para que los ciudadanos puedan con mas franqueza publicar sus pensamientos. Así es que ocurrirá el Sr. Embiado, ofreciéndole el Ministro su cooperacion á que sea mas pronta y facil la impresion.

El Ministro de Relaciones, saluda muy respetuosamente al Sr. Embiado Estraordinario, y le ruega quietamente admitir su consideracion, y la amistad de su atento servidor—Casimiro Olañeta—Sr. Embiado Estraordinario de la República Argentina cerca del Gobierno Boliviano.—Es copia.—Larguia."

República Boliviana—Ministerio de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores—Palacio de gobierno en Chuquisaca á 20 de Agosto de 1828—n.º 7.º

Le es muy satisfactorio al Ministro que subscribe poner en conocimiento del Sr. Embiado Estraordinario de la República Argentina lo que ultimamente ha dispuesto su gobierno en la cuestion de entrar ó no entrar en inteliencias con el Sr. D. Francisco Ignacio Bustos á quien se le habia formado una sumaria con motivo de la revolucion del 18 de Abril último."

Ecsaminados los documentos por los cuales se suspendió toda comunicacion con el Sr. Embiado, resulta que nada hay de cooperacion por su parte en los disturbios indicados, aunque en verdad las apariencias condenaban al Sr. Embiado, segun la sumaria. Por otra parte la notoriedad de aquellos hechos, y la evidencia justifican al Sr. Embiado. En consecuencia el gobierno del que subscribe le ha ordenado decir al Sr. Embiado Estraordinario que por su parte no hay inconveniente en mantener sus relaciones con el Sr. Embiado si se presenta segun las fórmulas establecidas, despues de un cambio cual ha ocurrido en la República Boliviana."

El que subscribe reitera su consideracion y respeto al Sr. Embiado Estraordinario, á quien saluda el

Ministro de Relaciones Exteriores como su atento servidor—Casimiro Olafeta—Al Sr. Embiado extraordinario de la República Argentina cerca del gobierno de Bolivia.—Es copia—Larguía.”

Legacion Argentina en Bolivia—Chuquisaca Agosto 23 de 1828—n.º 9—8.º—Sr. Ministro—El infrascripto al poner en manos del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia la adjunta copia de la carta de retiro que ha recibido en el correo de ayer, lo hace con el objeto de rogar al Sr. Ministro a quien se dirige se digne tomar ordenes de su Gobierno para que se le asigne el dia de Audiencia de despedida. El que firma no ha vacilado en transmitir al Gobierno de Bolivia el contenido de su carta de retiro para que se penetre de la sinceridad con que por parte de su gobierno han sido solicitadas las relaciones amistosas que deben existir entre ambas Repúblicas; y si bien los sentimientos que ella contiene hacen todo el honor a que es acreedora la política digna y circunspecta del gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, la franqueza del Ministro Argentino convencerá mas al gobierno de Bolivia, que nada teniendo que recelar en su marcha política en esta, no necesita de hacerse el sistema del sigilo y ocultacion.”

Al Sr. Ministro no se le oculta la atroz calumnia conque ha sido atacado el infrascripto; su reputacion, su honor y todo lo que hay de estimable en su posicion ha sido puesto en problema, y aunque el gobierno de Bolivia le ha expresado no tener inconveniente para entrar en relaciones con su persona, la delicadeza de su puesto no ha sido satisfecha sino debilmente. El Ministro actual perteneciendo precisamente a la oposicion anterior, ha podido saber y estar instruido de la prescindencia absoluta que ha guardado, y aun de la desconfianza conque ese mismo partido trató al Ministro Argentino; y en este sentido la vindicacion del que firma, ha debido ser una tutela confiada a los sentimientos que ha debido inspirar en el actual gobierno la atroz injusticia de la pasada administracion, y la inocencia del Ministro Argentino.”



Bajo de estos conceptos el que firma al poner al corriente del Sr. Ministro de Relaciones de su carta de retiro; y de las causales que la motivan, se permite por segunda vez rogar al Sr. Ministro á quien se dirige se digne hacer se le espida su pasaporte para regresar á su Corte, y le saluda con la sincera expresion de la amistad, y atencion de obediente servidor.—Francisco Ignacio Bustos—Francisco Solano Langua—Secretario.—A S. G. el Sr. Ministro Secretario de Relaciones Exteriores Dr. D. Casimiro Olañeta.”

### CONTESTACION.

“República Boliviana.—Ministerio de Estado de Relaciones Exteriores.—Palacio de Gobierno en Chuquisaca á 23 de Agosto de 1828.—El infrascripto ha dado cuenta á su gobierno de la reiterada solicitud del Sr. Embiado Extraordinario para que se le libren las ordenes de retiro á consecuencia de la carta que acompaña. Otra vez ha escrito el que firma al Sr. Embiado asegurándole cual es la disposicion de su gobierno en relacion á la persona del Sr. Dr. D. Francisco Ignacio Bustos. El Ministro que firma habria incidido en el mas grande error y seria complice de la calumnia y otras pasiones, sino hiciera saber al Sr. Embiado, que en los documentos que obran contra el, nada hay de verdadera interjerencia de su parte en la revolucion del 18 de Abril. La notoriedad de los hechos que ayer pasaron á vista de todo un pueblo, y la evidencia de las personas que representaron en aquella escena, son los garantes que cubren al Sr. Embiado de falsas acriminaciones. La política que ha adaptado el gobierno Boliviano, es la de la franqueza y buena fe. Es de su deber explicarse con aquella claridad que demanda su honor y las relaciones de amistad que pretende cultivar con las Repúblicas hermanas. Piensa el que suscribe que seria faltar hasta á los principios de justicia universal un silencio que dañase la reputacion del Sr. Embiado.”

“Al que suscribe no le seria honorable entrar en particularidades sobre un asunto que demanda explicacion.”

reclamaciones detenidas, en las que se tocarían puntos poco favorables á las personas que compusieron la pasada administración. Cumpliendo sin embargo con la obligación de franqueza que ya se ha indicado, es del caso asegurar al Sr. Embiado, que todas las quejas aducidas contra su persona, fueron el resultado de pasiones de algunos particulares, que hallaron acogida favorable de parte de aquellos que abrigaban sentimientos poco honrosos al respecto del Sr. Bustos." De aquí provino la determinación de suspender con el toda inteliencia, pidiendo á su gobierno las cartas de retiro. Si el que firma se halla al corriente de aquellos acontecimientos ¿no sería hacerse cómplice de la calumnia, sostener empeñosamente aquellas deliberaciones? A demás la opinion pública, único apoyo de los gobiernos libres haria caer sobre el de Bolivia una justa censura por su conducta precipitada en el negocio en cuestion, sobre el cual los ciudadanos se hallan sobradamente impuestos."

Esta lijera explicacion que dá el Ministro que suscribe, al Sr. Embiado á quien se dirige, parece bastante para que pueda deliberar lo que mas convenga á los intereses de su Corte, y á los suyos personales. Los del gobierno Boliviano son estrechar sus relaciones con el del Rio de la Plata, y desearia la residencia de una persona pública con sobrado caracter para entretenerlas."

Por conclusion el infrascripto tiene órden de su gobierno para decir al Sr. Embiado, que no encuentra reparo en continuar sus inteliencias con su persona, observandose las fórmulas establecidas, sin perjuicio que á otra insinuacion que haga el Sr. Embiado, se le asignará el dia de audiencia de despedida, librandose las órdenes para su marcha."

El infrascripto reitera al Sr. Embiado los sentimientos de consideracion, y del mas alto aprecio con que se dice su obediente servidor.—Casimiro Olaneta—Sr. Embiado Estraordinario de la República Argentina cerca del de Gobierno Bolivia—Es copia—Larguia.

Hè sido arrastrado, bien á mi pesar á hacer un ataque á un desgraciado. Yo hubiera dado un manifiesto de las ideas del Mariscal Suere, tan luego que hubie-

ra vuelto á mi Patria, si el hubiera estado en poder, por que del descubrimiento de estas ideas, se podrian cruzar sus miras ambiciosas. Mas yo hubiera guardado un silencio publico contentandome con solo decirlo en informe á mi Gobierno en consideracion á sus infortunos, por el respeto que se debe á la humanidad desgraciada, y por no aumentar las persecuciones que lo oprimen; pero la atroz calumnia con que me ha atacado tan torpemente y el deber de no dejar sobre mí tan fatal nota, me ha puesto la pluma en la mano. El Señor Suere debe persuadirse que no es dado calumniar á nadie impunemente cuando se tienen tantos flancos vulnerables, pero asi mismo, que omito cien cosas que pudiera decir si no hubiese estrictamente comprometido á preciarid del modo posible de la persona.

*Chuzú, saca Septiembre 16 de 1828.*

**Francisco Ignacio Bustos,**

Archivo del Brigadier  
General JUAN FACUNDO QUIROGA  
Nº. XIX 5647